

Habiéndose asegurado de esta suerte, por medio de César (contra quien los Orsini no se atrevían ahora á emprender cosa alguna), los votos de los cardenales españoles, se hallaba Juliano, conforme al parecer de los diplomáticos mejor enterados, más cerca que nunca de obtener la suprema dignidad (1). Restábase sólo procurarse los votos que le faltaban; y Juliano á quien la voz popular designaba como el único Papa posible, no se mostró más escrupuloso que sus colegas en los medios empleados para este fin (2). Donde no aprovecharon las promesas y otros manejos acostumbrados, no se temió acudir al soborno (3).

Ya antes de comenzarse el conclave estaban de parte de Juliano, la gran mayoría de los cardenales italianos, los venecianos, influídos en este sentido por el Gobierno de su República,

chos del embajador de Ferrara, Costabili. He aquí lo que escribe en 21 de Octubre de 1503: «Los cardenales españoles no quieren salir pobres del conclave». En 24 de Octubre: \*Va crescendo la opinione per S. Petro in vincula, il quale fa ogni cosa per havere per se Spagnoli. Napoli anchora è in miglior opinione al presente del solito. De Ascanio ancora se iudica bene. Tutta volta qui se dice per proverbio: chi intra in conclavi papa, ne esce cardinale. En 26 de Octubre: Attendono ale pratiche del papato maxime Rohano, Napoli, S. Petro, S. Praxede, Ascanio. *Archivo público de Módena*. Ghivizano escribe en 29 de Octubre de 1503: \*Il rev. S. Petro ad vincula me pare anchor lui esser in bonissima disposition, ma starsene pare piu sobrio e cum animo piu altero seondo il solito suo. Y en una segunda carta del mismo día: \*Domani intrano in conclavi; extimase S. Petro ad vincula intrarli papa, se non lui S. Praxedia *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 271. Costabili anuncia igualmente en un \*despacho de 30 de Octubre de 1503, que Julián será ciertamente Papa, por haberse ganado á los españoles. *Archivo público de Módena*.

(2) Dispacci di A. Giustinian II, 255, 262, y despacho de Machiavelli de 30 de Octubre. Cf. Heidenheimer 14.

(3) La suposición de que hubo manejos simoníacos en la elección de Julio II, parece probable á Sägmüller 133; yo podría establecer esto como cierto. Más claramente todavía que A. Giustinian y Machiavelli, lo atestigua el embajador de Ferrara, Costabili, en su \*despacho de 1 de Noviembre de 1503 (*Archivo público de Módena*; la traducción francesa se halla en Petrucelli I, 464), enumerando las recompensas concedidas á los electores. Cf. también el \*despacho de Costabili de 30 de Octubre, citado más arriba. El soborno de los cardenales españoles, de que habla Priuli (v. Gregorovius VIII<sup>o</sup>, 17), está fuera de duda, v. arriba p. 145. La relación del cardenal Adriano de Corneto á Enrique VII, de 4 de Enero de 1504, está contenida en términos más generales (Gairdner II, 112): limitase á decir, que sólo pocos electores han conservado el corazón puro y las manos limpias. Costabili da cuenta expresamente de muchas promesas hechas por Julián, en un \*despacho, en parte *cifrado*, de 8 de Noviembre de 1503. [Rohano] poi me subiunxe formaliter credo che S. S<sup>ta</sup> (cifrado) habi promesso tanto in questa *sua electione* (cifrado) che h' haria da fare asai ad observarlo. *Archivo público de Módena*.

César y los cardenales españoles; y finalmente—y esto fué de suma trascendencia (1)—asimismo los franceses con Amboise, el cual había antes amenazado con un cisma, pero se volvía ahora, lo propio que Ascanio Sforza, de cara al sol naciente (2).

Habiéndose logrado, á 30 de Octubre, obtener que salieran de Roma los Orsini y los Savelli, pudo comenzar al siguiente día el conclave, en el cual entró Juliano como declarado Papa, con otros 37 cardenales (3), el día 31 de Octubre (4); pocas horas después quedaba ya resuelta la elección, y á la mañana siguiente, 1 de Noviembre, se dió á conocer en toda forma el resultado del conclave, que es uno de los más breves que se mencionan en la larga historia del Pontificado (5).

Los contemporáneos se entregan, casi sin excepción, á las manifestaciones del mayor asombro por la rápida y casi unánime elección de un hombre, quien, como Juliano della Róvere, era por muchos odiado y temido de todos (6). Segismundo de' Conti llama asimismo la atención sobre la circunstancia notable, que el segundo sucesor de Alejandro VI era asimismo un cardenal perseguido por los Borja (7). Los romanos saludaron con gozo al nuevo Papa, quien tomó el nombre de **Julio II**, y todavía fué mayor el júbilo en la Liguria, país natal del elegido (8). «Créese

(1) Dispacci di A. Giustinian II, 276. Cf. Tommasini, Machiavelli 288.

(2) Cf. Dispacci di A. Giustinian II, 258, 271 y Maquiavelo que está conforme en eso; v. Heidenheimer 12.

(3) V. Burchardi Diarium III, 291. Según eso, equivocanse Reumont III, 2, 8 y Villari, Machiavelli I, 388, que indican 35; igualmente falso es el número 36, que se halla en Cipolla y Brosch 97.

(4) Tommaso Foschi escribe en una \*carta de 31 de Octubre de 1503: Quella si tegna per firmo che sel conclavi dura oltra dui dí le cose del Vincula haveranno garbuglio, perche del mo[m]ento che lo è intrato in conclavi ogni homo tenne per certo che al primo scrutinio lo habbia ad esser electo et bene valeat Ex. V. *Archivo público de Módena*.

(5) Burchardi Diarium III, 294 sq. Sigismondo de' Conti II, 294 s. Dispacci di A. Giustinian II, 273-275, y \*Acta consist. f. 16. *Archivo consistorial del Vaticano*. Los embajadores anunciaron el resultado ya en 31 de Octubre; así lo hicieron Giustinian y Ghivizano. Este último escribe al marqués de Mantua: \*A questhora che sono cinque S. Petro in vincula he stato publicato papa Julio II, el quale intro fato in conclavi. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) A los testimonios reunidos por Heidenheimer, Machiavelli 13-14, hay que añadir también P. Delphini Oratiunculæ xviii.

(7) Sigismondo de' Conti II, 293.

(8) Senarega 578. Olivieri, Carte p. 1. stor. Genovese 9. Atti d. Soc. Savon. I, 437 s., 452. Aquí p. 434 s., 440 s., 448 se habla del amor del Papa á su país natal.

aquí, escribía desde Roma á Ferrara Francisco Guidiccioni, á 2 de Noviembre de 1503, que el reinado de Julio II será glorioso, pacífico, agradable y lleno de magnificencia. El pueblo romano, en otras ocasiones tan inclinado á los hurtos y latrocinios, se ha portado tan pacíficamente, que es cosa de maravillarse; sin duda alguna amaré al nuevo Papa, y le temeré al propio tiempo» (1).

Después de elegido, confirmó otra vez el nuevo Papa la capitulación electoral, en la que se determinaba proseguir la guerra contra los turcos; se reclamaba el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y, para este fin, la celebración de un concilio general, dentro del término de dos años, y se requería la aquiescencia de los dos tercios de los cardenales para emprender la guerra contra otras Potencias, así como el consentimiento del Sacro Colegio en todos los negocios de particular importancia, especialmente para el nombramiento de cardenales. El lugar del próximo concilio general, que debería ser tal que ofreciera completa libertad y seguridad, debía determinarse por el Papa y las dos terceras partes de los cardenales, y asimismo debería hacerse constar por dicha mayoría, la existencia de un impedimento evidente (2).

En dicha capitulación, en la que ciertamente se contenían muy laudables advertencias y requerimientos, pero que limitaba los derechos del Papa de una manera indecorosa é ilícita (3), los designios de los cardenales fueron tan poco desinteresados como en las anteriores. Algunas determinaciones, como v. gr. la que exigía el asentimiento de las dos terceras partes de los cardenales para emprender una guerra, llegaban hasta ser absurdas é irrealizables. Esto se percibe claramente, sólo con echar una mirada á la situación política de Italia. En el sud, los españoles se habían establecido sólidamente en Nápoles y Sicilia; por la parte del norte procuraban los franceses continuar extendiendo cada vez más su poderío, al propio tiempo que Venecia atacaba sin mira-

(1) \*Vienne extimato sara lo suo pontificato molto glorioso, pacifico et ameno et non meno liberale. Questo popolo assueto ad latrocinii et rubarie tanto modificatamente se ne è deputato [depurato?] che è una maraviglia. Lo ameranno et temeranno parimente. *Archivo público de Módena*.

(2) Raynald 1503, n. 3-9. Hergenröther VIII, 396. Scheurl cuenta en su crónica, que la capitulación electoral fué comunicada á los príncipes de la cristiandad. Höfler, Z. Kritik II, 59.

(3) Cf. nuestras indicaciones vol. IV, p. 7-9, 18-22.

miento las posesiones de la Santa Sede en la Romañola. Si Julio II quería, en medio de esta maraña de complicaciones políticas y peligros, conservar la libertad é independencia de la Sede Apostólica y sus derechos territoriales, como lo requería su obligación, sólo podía llegar á este fin procediendo de una manera resuelta, y apelando en caso necesario á la fuerza de las armas (1); para lo cual era este Papa, en todos respectos, la más apropiada personalidad.

Ya en el mismo aspecto exterior del nuevo Papa, á quien sus paisanos atribuían encomiásticamente un ánimo imperial (2), había algo de extraordinario, lleno de gravedad y alteza. Sus grandes ojos, profundos y llameantes, sus labios, apretadamente cerrados, la pronunciada nariz, la gran cabeza, no ciertamente bella, pero de todo punto monumental; daba indicios de un carácter completamente peculiar y poderoso (3). Aunque no pasaba de los 60 años, los raros cabellos de su cabeza estaban enteramente encanecidos; pero debajo aquella nieve de la ancianidad, ardía el fuego de la juventud. El color intensamente rojo de su faz, así como la firmeza de su actitud, no acusaban en manera alguna hallarse ya el Papa en los umbrales de la ancianidad. Todavía se hacía notar menos el peso de los años, en la forma de vida del nuevo Pontífice: inquieto y movedizo por extremo (4), incesantemente ocupado desde las primeras horas de la mañana (5) y lleno sin cesar en grandes planes; sumamente voluntarioso y vehemente (6), inconsiderado é incapaz de acomodarse á cualquiera tradición ó ceremonial, reducía con frecuencia á la

(1) Rohrbacher-Knöpfler 287.

(2) «Caesareus animus» se lee en la carta gratulatoria que por su elección los genoveses dirigieron al Papa, la cual se halla impresa en Atti d. Soc. Sav. I, 437.

(3) Cf. Bernardi II, 190. Sobre las medallas de Julio II, v. Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen II, 8-9; III, 140. En la publicación de lujo Le Vatican 532, se hallará una excelente copia de la medalla de Caradosso, en que Julio II todavía aparece sin barba; cf. Armand I, 108. Sobre el retrato hecho por la mano maestra de Rafael, v. abajo, cap. X.

(4) Cf. el testimonio de Paris de Grassis, publicado por Raynald 1512, n. 38.

(5) «Todos los días, cuenta Lutero, que estuvo en Roma en 1511, se levantaba muy temprano hacia las dos de la mañana y vacaba á sus ocupaciones particulares hasta las cinco ó las seis, después emprendía los negocios temporales, guerras, edificios, monedas etc.» Luthers Werke (edición Erl.), LX, 187.

(6) Cf. Sanuto II, 730; VII, 32. Paris de Grassis ed. Frati 280. Ariosto, que

desesperación á aquellos que habían de tratar con él. «El Papa, refieren los embajadores venecianos, es muy sagaz, pero desmesuradamente vehemente y difícil de tratar; no tiene paciencia para escuchar con tranquilidad lo que uno quiere decir, ni para tomar á los hombres como son; pero el que sabe tratarle, y á quien ha entregado su confianza, encuentra siempre en él la mejor voluntad. Nadie tiene influencia sobre él; se aconseja con muy pocos, ó propiamente, con ninguno (1). No es posible contar con él; pues, muchas veces varía sus resoluciones de una hora á otra; lo que por la noche ha meditado, ha de realizarse inmediatamente á la mañana siguiente. Se empeña en hacer todas las cosas por sí mismo; es tan animoso, vehemente, y tan difícil de manejar, que apenas es posible describirlo. Corporal y espiritualmente posee una índole de gigante (2); todas las cosas «sobrepujan en él la medida ordinaria, sus pasiones como sus proyectos. Su impetuosidad y súbita cólera ofenden á los que le rodean; pero, sin embargo, no despierta en ninguno el odio, sino el temor; pues no se advierte en él cosa alguna mezquina ni bajamente interesada» (3). Todo se había de doblegar ante la energía de su voluntad; con harta frecuencia, aun su mismo cuerpo, fatigado principalmente por la gota. No conocía medida ninguna en el querer ni en el rehusar; aquello de que su alma estaba llena, había de llevarse al cabo, aun cuando hubiera de ser causa de su ruina» (4).

corría peligro de que le alcanzase la irritación de Julio II contra el duque de Ferrara, alude á eso en los conocidos versos de su primera sátira:

Andar più a Roma in posta non accade,  
A placar la grand' ira di Secondo.

(1) V. P. Capello en su relación de 1510, citada por Sanuto X, 73; cf. Grumello, 130.

(2) V. los extractos de las relaciones del embajador de Venecia G. Lippomano y de P. Capello, en Sanuto XI, 722 s., 725, 729, 730, 741, 746, 772-773, 781, 843; XII, 12, 32; XIV, 482; cf. la relación del embajador de Orvieto, publicada por Fumi, Carteggio, 151, y la relación de D. Trevisano de 1510, arreglada en estilo moderno y no siempre fiel y auténtica, en Alberi, 2 Serie, III, 29 ss.; mejor es la que se halla en Sanuto X, 77 s. He aquí el retrato de Julio II según esta última: Il papa è sagaze, gran pratichon, a anni 65, a mal vecchio e gallico e gote, tamen è prosperoso, fa gran faticha, niun pol con lui, alde tutti, ma fa quello li par. E venuto e di la bocha e di altro per voler viver piu moderato. En lugar de *è venuto* lee Albèri: è ritenuto, Ranke (Pápste III<sup>s</sup>, apéndice 8): è tenuto; pero está bien venuto y significa aquí divenuto.

(3) Springer, Rafael und Michelangelo, 101; cf. el juicio de Inghirami en Fea, Notizie, 54.

(4) Mocenigo lib. IV. Havemann II, 349. Sobre la gota de Julio II, v. Paris

La impresión que semejante enérgico carácter, propio de la época del Renacimiento italiano, hacía en sus contemporáneos, la resumían éstos en la palabra *terribile*, en la que se envuelven los significados de: totalmente extraordinario, violento, grandioso y avasallador (1). Esta misma expresión aplicó León X á Miguel-Angel, y convenía al Papa Julio II no menos que á aquel artista: uno y otro eran naturalezas titánicas y extraordinarias, de aquella grandiosa índole que sobrepuja las humanas proporciones, y sólo aquella época nos ofrece. La poderosa energía de voluntad, el ánimo indomable, la rara constancia, y asimismo los talentos estratégicos, fueron comunes á aquellas dos fogosas cabezas. Las luchas y trabajos duros habían llenado hasta entonces la vida de Julio II, y continuaron constituyendo para él una necesidad, hasta su fin. Aquel Papa pertenecía al número de los hombres que jamás descansan ni sosiegan, cuyo propio elemento es el tempestuoso y afanoso batallar de una acción incesante, que no conoce la fatiga. Pero, á pesar de la índole violenta y apasionada de su carácter, no era, sin embargo, Julio II en manera alguna inaccesible á más blandas impresiones; y así, cuando en Mayo de 1509 vió llevar al sepulcro á su hermana Lucchina, se conmovió el Papa hasta derramar lágrimas (2).

de Grassis, ed. Döllinger, 369. Además de eso, padecía las consecuencias del mal gálico; v. vol. V, p. 450, nota 4.

(1) Las palabras «terrible, formidable», con que ordinariamente se traduce la voz *terribile* (también Reumont III, 2, 388 las ha empleado), no expresan exactamente el sentido. Grimm, Michelangelo II<sup>s</sup>, 532 escribe muy justamente, que Vasari con el adjetivo *fiero* denota lo extraordinario en todo sentido: «En esta palabra no entra en consideración lo bueno y lo malo, sino designase con ella lo que excita admiración y asombro por la energía individual, lo mismo que en *terribile*, que se halla empleado por él en el mismo sentido, y propiamente como superlativo de *fiero*.» Cf. Vischer, Signorelli, 200 ss. Ya antes había advertido Gregorovius VIII<sup>s</sup>, 110: «Como hombre, es este Papa una de las figuras más originales del Renacimiento, tan abundante en hombres de vigoroso temple. La expresión de los italianos para denotar semejante naturaleza es la palabra *terribile*. Es la voz *magánimo* elevada á un grado superior por la personalidad individual.» V. también Klaczko, Jules II, p. 13. La calificación *terribile* aplicada á Julio II por primera vez y con más frecuencia, la hallé en las relaciones del embajador veneciano G. Lippomano, publicadas por Sanuto XI, 725 (a cuor e animo *terribile*), 772 (a cuor *terribile* in ogni cosa), 778 (non stima ni fredo ni neve; natura *terribile*). Non cognovimus, decía Francisco I al Papa León X, en la entrevista de Bolonia, nostro saeculo *terribiliorem* hostem in bellis quam papam Iulium. Fabronius, Leonis X Vita, 280.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 390; cf. 386. El Diarium de Grassis no

Sólo en muy ceñidos límites se puede dar á Julio II el nombre de diplomático; pues, aun cuando no desdeñó las artes propias de los hombres políticos de todas las épocas, y principalmente de aquel tiempo, y empleó algunas veces la disimulación (1); sin embargo, demostró generalmente una índole sincera y abierta, sin miramientos, y con frecuencia fué por todo extremo áspero y vehementemente en sus maneras de expresarse. Es de maravillar, de qué manera se acrecentó esta vehemencia con los años (2). Al principio de su reinado sabía hablar muy bien conforme al estilo de los diplomáticos; pero más adelante no tuvo reparo en expresarse acerca del emperador Maximiliano con gran menosprecio y de una manera muy ofensiva (3). La disimulación repugnaba á su naturaleza; el pensamiento que una vez había concebido, le ocupaba de todo punto, se descubría en su rostro, lo murmuraba entre dientes, y confesaba que reventaría si no lo manifestara (4). Su primer maestro de ceremonias Paris de Grassis, que nos ha conservado tantos rasgos característicos de la vida de su señor, no le oyó bromear sino muy rara vez (5). Las más de las veces se entregaba el Papa silenciosamente á sus hondos pensamientos; y de esta suerte le pintó Rafael. Los planes que en aquellas horas de reflexión imaginaba, manifestábalos luego con volcánica vehemencia, y los ejecutaba hasta el cabo con una energía de hierro. Aun los más acerbos adversarios del Papa, no pueden negar que poseía una índole de grandes cualidades, era hombre de espontáneos impulsos, arrebatado y arrebatador, y un carácter genuinamente románico.

está publicado sino por fragmentos; á los 13 manuscritos que Frati XXIX conoce, se han de añadir también las copias de *Munich (Biblioteca pública)*, *Florenza (Bibl. Capponi, 1063 s.)* y *Londres, Museo británico, 8440-8444.*

(1) Cf. más abajo cap. II y VII.

(2) Maulde, *La diplomatie III*, 21 s. Por lo demás, era entonces general, aun en los de más alto estado, una increíble aspereza en la expresión; v. Klaczko, 296, nota 1. Interesantes ejemplos se hallan también en Steinhäuser, *Deutsche Privatbriefe des Mittelalters Bd. I*. Berlín 1889.

(3) V. las relaciones venecianas citadas por Sanuto X, 79 (l' imperador lo stima infantem nudum) y p. 72 (dice è una bestia, merita piu presto esser recto e rezudo che rezer altri). Por lo demás, otros contemporáneos juzgaron también frecuentemente con mucha desestima acerca de Maximiliano; cf. Ehrenberg I, 59.

(4) Ranke, *Rom. und germ. Völker*, 214, donde hay los documentos, á los que debemos añadir la importante nota que se halla en Carpesanus V, 19.

(5) Paris de Grassis, editado por Frati, 261.

Verdad es que, en una semejante personalidad, había mejores materiales para formar un rey y un capitán, que un sacerdote; «pero aquella época necesitaba un Papa semejante, si Roma no había de convertirse en otro Aviñón, con todas las deplorables consecuencias que el primero había acarreado á la Iglesia» (1).

Temperamento genuinamente bilioso, y hombre de acción, Julio II se entregó con toda la violenta energía de su poderosa índole á la incumbencia que en medio de las circunstancias de aquella época le pareció la más urgente: restablecer, fortalecer y ensanchar los Estados de la Iglesia. La nueva monarquía pontificia, convertida en punto central del sistema político de Italia, y en un poder que impusiera respeto aun á las Potencias extranjeras, había de asegurar la libertad é independencia de la Santa Sede. El Papa no debía en adelante depender, ni de sus vecinos ni de las Potencias extranjeras, sino ser dueño incondicional de la situación (2). Más que nunca, volvió á ser Roma entonces el punto central de la política europea (3).

La idea capital de comunicar nueva vida á la autoridad universal del Pontificado, y procurar la independencia y prestigio de la Santa Sede por medio de un Estado sólidamente constituido, estuvo desde el principio de su reinado incommoviblemente asentada en el ánimo del nuevo Papa. Sin intimidarse ante los obstáculos que le creara la desdichada época de los Borja, y sin arredrarse ante ningún sacrificio, ni retroceder ante medio alguno, dirigió todas sus fuerzas á aquel cometido con una consecuencia férrea, y clara y penetrante mirada. Con una incommovible firmeza y conciencia de sus designios, prosiguió en este camino hasta su último aliento, y vino á hacerse de esta suerte «el salvador del Pontificado» (4).

Aun los más rudos adversarios de la política eclesiástica de Julio II, como Guicciardini (5), se ven obligados á confesar, que aquel Papa no obedecía á pasiones egoístas ni privados intereses. Mientras fué cardenal, no había hecho gran ventaja en su con-

(1) Rohrbacher-Knöpfler, 287.

(2) Il papa vol esser il dominus e maestro dil mondo, dice Trevisano en su relación de 1510, citada por Sanuto X, 80.

(3) *Plaza del mundo* llama á Roma Fernando el Católico en un despacho á su embajador Francisco de Rojas. Villa, 186.

(4) Juicio de Burckhardt, *Cultur P*, 111.

(5) Guicciardini XI, c. 4.

ducta moral á los más de los preladados de su tiempo; pero cuando Papa, vivió de otra suerte, y «con una osadía y abnegación maravillosas para su siglo, trabajó por aumentar el poderío y grandeza de la Iglesia». En su carácter, en sus fines, así como en los medios que empleó para perseguirlos, fué el completo contraste de Alejandro VI. Jamás prefirió, como éste, los intereses particulares de su familia al bien general de la Iglesia ó del Estado, por más que tampoco se descuidara en favorecer á sus parientes (1).

Su aversión á la familia de su indigno predecesor fué tan allá, que á 26 de Noviembre de 1507 declaró, no querer habitar en el apartamento Borja, para que el retrato al fresco de Alejandro VI que allí estaba, no le renovara el recuerdo de aquel «marrano de mala é infelice memoria» (2). Todavía juzgó Julio II más acerbamente á su predecesor, en la bula por la que, en el año de 1504, quitó á Rodrigo de Borja el ducado de Sermoneta y lo restituyó á los Gaetani. En aquel mismo año dispuso el Papa, sin consultar á los cardenales, que se renovara en favor de Juan Sforza, quien ya después de la muerte de Alejandro VI había regresado á Pesaro, el breve de su infeudación; y asimismo los Colonna y los Orsini volvieron á recobrar sus fortalezas (3).

También se manifestó el contraste entre Julio II y el Papa Borja, en las relaciones con sus parientes; pues el Papa Róvere rompió decididamente con el sistema del nepotismo, y aun cuando en casos aislados no se mantuvo libre de semejante propensión, ni se mostró suficientemente severo contra su sobrino Francisco María, sin embargo, hizo relativamente poco en favor de los suyos. Todavía en el lecho de muerte, rehusó constantemente recibir en el Colegio Cardenalicio á un próximo pariente suyo, á quien tenía por indigno de aquella honra. La herencia de Urbino había sido destinada á su sobrino Francisco María, ya antes de su ascensión al trono; y después de la muerte de Juan Sforza (1510),

(1) Esto lo acentuó Villari, Machiavelli I, 389; cf. Springer, 101 y Grethen, Polit. Beziehungen Clemens' VII. zu Karl V. (Hannover 1887), 14 s.

(2) Paris de Grassis, ed. Döllinger, 383. Cf. Müntz, Les historiens de Raphael, 131-132. Yriarte, *Autour des Borgia*, 72, es de opinión que P. de Grassis ha presentado el hecho con exageración; pero también Lutero cuenta, que Julio II hizo destruir el escudo de Alejandro VI; cf. Hausrath, 71 y Wrampelmeyer, 414.

(3) Gregorovius VIII<sup>o</sup>, 37-38 y además la corrección de Balan V, 442. V. también Ratti I, 164.

le concedió, con asentimiento de los cardenales, la investidura de Pesaro, siendo éste el único dominio de los Estados de la Iglesia que Julio II separó de la soberanía inmediata de la Santa Sede (1). Francisco María se había desposado por procurador, á 2 de Marzo de 1505, con Eleonora, hija del duque Francisco Gonzaga; pero Julio II se negó á tomar parte en la boda, celebrada en el Vaticano, alegando no ser esto decente (2).

Cuán poco se abandonara Julio II á las inclinaciones nepotísticas, lo muestra asimismo el hecho de hallarse pocos parientes suyos entre los 27 cardenales que nombró; y á ninguno de ellos concedió el más mínimo influjo, aun cuando quiso mucho á Galeotto della Róvere. Este instruido joven, hijo de la hermana del Papa, Lucchina, y de su primer matrimonio con Franciotto de Lucca, fué recibido en el Sacro Colegio á 29 de Noviembre de 1503, y al mismo tiempo fueron nombrados: Francisco Guillermo de Clermont, obispo de Auch; Juan de Zúñiga, y Clemente Grosso della Róvere (3). Galeotto, nombrado Vicecanciller desde

(1) Reumont, III, 2, 44. Ratti I, 169 s.; cf. Creighton IV, 71. Ya Maquiavelo juzgaba (Principe, c. 11) sobre Julio II: fece ogni cosa per acrescere la Chiesa, non alcun privato. Brosch ha demostrado recientemente, que Julio II no estuvo del todo exento de nepotismo, pero también esto ha sido muy exagerado; cf. Tommasini, Machiavelli I, 323. Por lo demás, Brosch reconoce en otro pasaje (p. 113), que Julio II anduvo más moderado en favorecer á sus parientes de lo que entonces se usaba. El autor de la crítica de Brosch, publicada en la Allg. Ztg. 1878, n. 73, Supl. ha refutado las exageraciones de éste, haciendo notar con razón, que Julio II trabajó en primera línea por la Silla Apostólica.

(2) Gregorovius VIII<sup>o</sup>, 39; cf. Luzio, Mantova e Urbino, 157, 164; durante el carnaval de 1510, Julio II festejó á F. M. de la Róvere y á su esposa de una manera más amplia y cumplida; v. Luzio, F. Gonzaga, 53 ss. Cian, en el Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 436, cree poderse inferir de una carta de Emilia Pía de 11 de Julio de 1504 (hay de ella fragmentos de Luzio, Mantova, 159, y se halla entera en Mem. st. di Carpi II, 297) la asistencia personal de Julio II al banquete de bodas de su parienta. Esto no se saca de esa carta, cuyo original existente en el *Archivo Gonzaga* fué examinado de nuevo para este efecto. Tampoco dice nada de esto en sus \*cartas Cattaneo, que fué embajador en Roma en 1504.

(3) Sobre la creación de 29 de Noviembre (no 22, como dice Paris de Grassis en Raynald 1503, n. 20) de 1503, v. \*Acta consist. f. 16. *Archivo consistorial del Vaticano*; Burchardi Diarium III, 309, 311. Cardella, 307 s. La \*carta de Franc. Guidiccioni, fechada en Roma á 29 de Noviembre de 1503; cf. la \*relación de Costabili de 4 de Diciembre de 1503; estos dos documentos se hallan en el *Archivo público de Módena*. Á Zúñiga se le envió el capelo el 24 de Febrero de 1504; v. el \*breve de este día, dirigido á él, en el \*Lib. brev. 22, f. 25. *Archivo secreto pontificio*.